

NOTAS Y COMENTARIOS

Un libro sobre el estoicismo

Los estudios sobre el estoicismo se han multiplicado abundantemente en nuestros días a causa de la gran importancia que en la historia del pensamiento occidental tiene la doctrina de los estoicos. En general, los trabajos aparecidos se han centrado y examinado, sobre todo, la historia de la evolución de la escuela y del estoicismo como un movimiento social. Aunque ya poseíamos trabajos muy completos sobre las doctrinas estoicas —si bien en nuestra patria escaseaban, como en tantos otros campos del saber humano— el P. Elorduy ha creído oportuno publicar estos dos gruesos volúmenes, cuidadosamente editados por la Editorial Gredos¹, que tantos méritos está recogiendo por su colaboración con las ciencias del espíritu.

Creemos que una obra de la extensión y del valor intrínseco de *El estoicismo* exige algo más que una simple reseña bibliográfica. No es hallazgo de todos los días encontrarse con libros de esta categoría, al menos en lo que se refiere a las publicaciones de nuestra patria, escritos por españoles. Por eso no cedemos a la tentación de ofrecer a nuestros lectores una nota más amplia sobre un libro tan serio y tan sugestivo como este último del P. Elorduy.

Como se nos dice en la presentación, esta obra se pensó y se inició hace más de 35 años, cuando su autor era estudiante de filología clásica en la Universidad de Munich. De aquella época ya lejana data su obra, *Die Sozialphilosophie der Stoa* (Philologus, Suppl. Bd. XXVIII, 3) Leipzig 1936². El

1 E. Elorduy, *El Estoicismo* 2 vols. (Madrid 1972) 392, 462 pp., rústica, 900 ptas. Como se indica después del nombre del P. Elorduy, la obra ha sido preparada con la colaboración de J. Pérez Alonso.

2 Esta obra, agotada ya hace años, ha sido reeditada anastáticamente

P. Elorduy no ha cesado de trabajar sobre el tema durante sus años de magisterio en Oña, primero, y luego en la Universidad de Deusto. Tal vez escrúpulos bien justificados no le permitieron publicar antes este trabajo. A cambio de ello, ha preferido dar al público otras obras relacionadas, más o menos directamente, con el tema: Séneca³, Ammonio Sakkas⁴, etc. Por fin, ahora, después de retoques y una cuidada puesta al día de lo que hace 35 años no era sino un proyecto, nos brinda este trabajo que dice muy alto de nuestra aportación española a los estudios clásicos.

De medio siglo a esta parte se vienen intensificando considerablemente los estudios acerca del Estoicismo. Por no citar más que una de las obras más modernas y más serias y profundas, recordemos el trabajo de Max Pohlenz: *Die Stoa. Geschichte einer geistigen Bewegung*, 2 vols., Göttingen 1948⁵. Y hace tan sólo tres años J. M. Rist ha publicado un libro: *Stoic philosophy* (Cambridge 1969, X-300 pp.), en que ofrece una visión de conjunto de la filosofía estoica. Y con todo, pese a tantos y tan valiosos trabajos acerca del Estoicismo, quedan aún aspectos y puntos sin esclarecer del todo. El P. Elorduy ha tratado de presentarnos al través de sus páginas una visión más completa y perfecta, utilizando para ello cuanto han aportado los que le han precedido en esos estudios filosóficos.

Hay que afirmar que no es empresa fácil reconstruir en sus líneas generales y en todas sus múltiples manifestaciones la doctrina estoica, ya que no se nos han conservado textos íntegros sino de los estoicos latinos, pero no de los estoicos más antiguos, con la única excepción del *Himno de Cleantes*. Tampoco hemos tenido más fortuna con los representantes de la Estoa media. Por otra parte ya estamos acostumbrados

hace muy poco tiempo. Ciertamente se imponía una reedición, aunque el autor no haya querido retocar lo que escribió hace 35 años.

3 E. Elorduy, *Séneca, I Vida y escritos* (Madrid 1965) 392 pp., rústica, 200 ptas. La publicó el Consejo Superior de Invest. Cient.

4 Ammonio Sakkas, I *La doctrina de la creación y del mal en Proclo y el Ps. Areopagita* (Oña 1959) VII-528 pp.

5 La obra se volvió a editar en 1959. Ha sido traducida al italiano, con algunas modificaciones y añadidos: *La Stoa. Storia di un movimento spirituale* 2 vols. (Firenze 1967). En vez de reservar el segundo vol. para las notas, éstas van al pie de página, con lo que el libro gana en facilidad de consulta y de manejo.

a exposiciones sistemáticas del pensamiento estoico, desde Diógenes Laercio. Hay que recordar también el papel de Justo Lipsio, la obra de E. Zeller y la colección de los fragmentos de H. von Arnim. Estos tres autores siguen prevalentemente un criterio doxográfico sistemático. En lo que respecta a Panecio y a Posidonio nos encontramos todavía en un mar de inseguridad. En cierto sentido se podría afirmar que, al tratar del Estoicismo, andan acertados tanto los que afirman el carácter unitario de dicho sistema, orgánico y uniforme como ningún otro, centrado en la concepción fundamental de la supremacía del *logos*, como los que insisten sobre la personalidad singular de los estoicos o los que niegan el carácter unitario de la filosofía estoica. Es bien conocida la frase de Bréhier que, apoyado en el testimonio del neoplatónico Numenio, afirmaba certeramente: «Il n'y a jamais eu d'orthodoxe stoïcienne. Il n'y a pas un Stoïcisme, mais des Stoïciens».

Como advierte el P. Elorduy, los antiguos no supieron hacer «historia de la filosofía» porque no observaron suficientemente el fenómeno de la génesis del pensamiento y porque en la Historia no apreciaban más que los episodios externos de la vida humana. A este respecto es bien característica la obra de Diógenes Laercio, cuyo título, traducido del griego, suena así: *De clarorum philosophorum vitis, dogmatibus et apothegmatibus*. Según esta concepción de Diógenes Laercio, todo se reduce a una serie de anécdotas, dichos raros, curiosidades en torno de los varones ilustres, sin que lo interno, el espíritu y sus valores tuviera mayor interés. Se advierte en la obra de Diógenes Laercio un marcado interés en defender los valores griegos, los valores nacionales en contra de cuanto sonara a extraño o bárbaro. Incluso se ha notado la postura partidista que toma Diógenes Laercio, para el que no hay otra filosofía que la aristotélico-platónica. Contra esta manera de considerar la filosofía griega reaccionará Ammonio Sakkas, cuya postura universalista pudo chocar en su tiempo.

Y eso mismo es lo que hará, en nuestros días, Max Pohlenz cuando escriba su obra. No podía pensarse, como agudamente observó Pohlenz, que la filosofía helenística era fru-

to de «una época de decadencia, de un reinado de epígonos»⁶. En nuestros días se reconocen los valores del helenismo no sólo en cuanto transmisor del patrimonio espiritual de la antigua Grecia, sino en lo que supo aportar él mismo a la evolución del Occidente. En este sentido, la filosofía helenística no es ya la filosofía «post-aristotélica», que vive de lo que heredó del pensamiento clásico. Gracias a exposiciones como la de Pohlenz o como la del P. Elorduy podremos llegar a comprender cómo la filosofía helenística fue la expresión de un nuevo y autónomo sentimiento de la vida y seremos capaces de captar efectivamente el significado que tuvo para su época y para los tiempos futuros.

Para Pohlenz, la Estoa representa un movimiento espiritual, y no un rígido sistema doctrinal, destinado a ir tirando en el cerrado mundo de la historia de la filosofía. Quiso ser, más bien, un arte de vivir, una concepción de la vida, capaz de iluminar al hombre acerca de su destino colocándolo en situación para realizarlo en cualquier contingencia de su vida⁷. En este sentido podemos pensar que, cuando Sócrates declaraba ante sus jueces que no existe nada malo para el hombre recto, ni en este mundo ni después de la muerte, ya que todas sus empresas están en las manos de los dioses⁸, se trataba de un eco de las doctrinas estoicas en sus dos aspectos más importantes: la virtud como único bien, y el gobierno del mundo por la providencia. Cicerón se expresará de la misma manera cuando hable de las relaciones entre la filosofía y la virtud⁹.

Como ya había puesto de relieve el P. Elorduy anteriormente en su tesis doctoral, *Die Sozialphilosophie der Stoa* (Leipzig 1936), el Estoicismo se distinguía de sus predecesores por el carácter de su propia filosofía. Si los filósofos jónicos habían especulado acerca de la composición física del universo y los pitagóricos se habían complacido en las propiedades místicas de los números, mientras Heráclito exponía sus ideas acerca del fuego como principio universal, y

6 *La Stoa*, I, XVII.

7 *Ibid.*

8 Platón, *Apol. Socr.* 41 d.

9 *De officiis*, II 6.

Demócrito y Leucipo iniciaban la doctrina de la teoría atomística, Sócrates se ocupa principalmente de las cuestiones relacionadas con el hombre, cuestiones que Platón discutirá con la libertad que permite la forma del diálogo y que Aristóteles sistematizará en un cuerpo de doctrina. En este sentido sí que es verdad que los filósofos posteriores no tendrán mucho que hacer en el campo de la filosofía, aunque podrán demostrar su originalidad en las direcciones impuestas al pen-y en sus investigaciones filosóficas. Así los estoicos se distinguirán precisamente por el énfasis que en su sistema adquiere el aspecto moral de la filosofía. Y alcanzan tal popularidad que, en cierto sentido, serán considerados como los únicos filósofos verdaderos¹⁰.

Es bien conocido el parentesco o las afinidades existentes entre el estoicismo y las lenguas semíticas¹¹. No hay que olvidar que Zenón fue considerado por sus contemporáneos y luego por toda la antigüedad como fenicio. Es un hecho indiscutible. No se podría reducir el significado de ese hecho histórico, afirmando que en el siglo IV la ciudad natal de Zenón, Cicio, estaba completamente helenizada. En consecuencia, para comprender bien el estoicismo, con una plena y rigurosa inteligencia de la visión estoica del mundo, habrá que saber exactamente si el origen semítico de Zenón y de Crisipo—Galeno tendrá sumo cuidado en notar que éste último aprendió el griego como su segunda lengua— no dejó sus huellas profundas en la doctrina estoica.

No es fácil responder al problema, ya que no sabemos suficientemente cuál era el horizonte espiritual de los fenicios y de los sirios de aquella época. Pohlenz se preguntaba si en el sistema estoico se encuentran rasgos que, en el mundo griego, pueden parecer extraños y que tal vez se podrían explicar mejor de acuerdo con el modo de sentir propio de los semitas. No hay que exagerar hasta el punto de pensar que «el estoicismo es un producto de sangre semita»¹². De todas formas lo que está fuera de toda duda es que la filosofía moral

10 Cf. G. Stock, *Stoicism* (London 1908) 3-4.

11 A este respecto puede verse el artículo de M. Pohlenz, 'Stoa und Semitismus', *Neue Jahrb. für Wiss. und Jugendbildung* 2 (1926) 257 ss. En *La Stoa* también alude muchas veces a este aspecto.

12 Cf. G. Nebel, *Griechischer Ursprung*, I (Wuppertal 1948) 336.

de los estoicos llegó y fue estudiada atentamente por los judíos de Alejandría. Algunos han querido ver en las Escrituras de los hebreos un íntimo sentimiento estoico¹³.

El P. Elorduy pone de relieve todos estos aspectos del estoicismo, con un rigor científico que satisface a los más exigentes. En el prólogo nos pone al tanto de los estudios anteriores sobre el estoicismo, con un análisis minucioso de los fragmentos estoicos. En la exposición de la obra, el autor parte de conceptos primitivos y dinámicos de la Estoa. Ya desde el principio se advierte el interés de Elorduy en aprovechar, para la exposición del estoicismo, la presencia de ideas y principios que pueden considerarse de origen arameo. Zenón de Cicio estaba bien capacitado para dar entrada en su sistema a ideas semitas. Como nos dirá el autor en el prólogo, «la génesis histórica del Estoicismo, compleja por la misma naturaleza de los hechos, obliga por una parte al crítico a respetar el eje de la evolución del sistema, mas por otra parte le proporciona también puntos de referencia orientadores didácticamente para facilitar en lo posible la comprensión del proceso histórico. Por eso creemos justificado seguir en líneas generales el desarrollo de los tres conceptos-base, que incluyen la Física, la Lógica y la Etica, pero comenzando por su aspecto metafísico¹⁴.

El estudio del Estoicismo, escauzado con elementos arameos por iniciativa de Pohlenz y otros críticos, pierde su carácter oriental en la Estoa greco-romana de Panecio, Posidonio y Cicerón. Esa fase del llamado Estoicismo medio constituye más bien una escuela griega con el verdadero carácter estoico primitivo, que vuelve a aparecer en el estoicismo occidental de Séneca, de rasgos primitivos y prearios, como señala el autor, que perduran en el pensamiento occidental de Agustín de Hipona y aun en el medioevo europeo.

Tras el prólogo en que expone el plan de la obra —«en cuanto al sistema doctrinal acomodaremos el método tradicional griego aplicado por Posidonio, reservando el volumen I a la acción universal del *Logos*, sobre todo divino, en su aspecto metafísico y absoluto. El volumen II estudiará

13 Cf. G. Stock, *Stoicism*, 5-6.

14 *El Estoicismo*, I, 21-22.

la acción especializada del *logos humano* o participado en las tres zonas *lógica, ética y física*»¹⁵— nos encontramos con una amplia Introducción histórica. En ella se ocupa de la fundación de la Estoa, y del Estoicismo greco-romano. Expone los principios filosóficos de Zenón, y la herencia cultural cananea. Analiza luego las influencias griegas de Antístenes. Presenta la oposición entre «*nous*» helénico y «*logos*» de Zenón, con sus actividades divinas. Se ocupa también de la filosofía del «*logos*» o del lenguaje.

Un estadio muy importante en el Estoicismo es el que se ha llamado Estoa media o Estoicismo greco-romano. Son tales las diferencias que existen entre las doctrinas de Crisipo, cuyo sistema constituye el fondo principal de los *Stoicorum veterum fragmenta* de H. von Arnim, y las de los estoicos greco-romanos que se ha podido pensar que éstos últimos no son verdaderos estoicos. El rodio Panecio fue el que dio al Estoicismo carta de ciudadanía romana. Dio a la doctrina estoica un gran viraje, apartándose de las viejas tradiciones greco-fenicias, aprendidas en Atenas de sus maestros Antípatro de Tarsos y Diógenes Babilonio, fieles en lo esencial a los criterios de Zenón, de Cleantes y de Crisipo. Dadas las tendencias doctrinales de Panecio no es extraño que orientara la filosofía hacia la política, a ejemplo de Platón y Aristóteles, a los que consideraba como sus maestros. Seguramente mantuvo contactos amistosos con los rivales de la Estoa, herederos del helenismo auténtico: Carnéades y Critolao. Cicerón nos ha conservado la posición de Panecio en un capítulo metódicamente elaborado de su obra *De natura deorum*¹⁶. Al mismo Cicerón debemos la exposición de la doctrina de Panecio en lo que se refiere al ideal del ciudadano, la teoría del bien, etc.¹⁷. La exposición del Estoicismo greco-romano se completa con lo que nos dice acerca de Posidonio, discípulo de Panecio y el filósofo y escritor más ilustre de las postrimerías de la cultura griega.

El resto del primer volumen está dedicado, en dos grandes partes, a «*Física y metafísica del logos*», y «*Lógica filosófica*

15 *El Estoicismo*, I, 22.

16 Cf. *De natura deorum*, II, 45, 115.

17 Cf. *De officiis*, I 81; I 126; I 106; etc.

y lógica formal». La primera parte contiene estos capítulos: «El *logos* demiurgo», pp. 99-143; «La causalidad del *logos*», pp. 144-177; «El *logos* consciente y personal», pp. 187-192; «Las categorías en la filosofía antigua», pp. 193-263; «Formación de la personalidad», pp. 264-291. La segunda parte trata de «problemas básicos», pp. 295-308; «Problemas discutidos», pp. 309-343; «Didáctica y metafísica», pp. 344-385. Toda esta segunda parte del volumen se dedica al estudio del «logos», en cuanto expresiva manifestación de pensamiento, de sentimientos y de mandatos.

Como observa muy bien el P. Elorduy, el *logos* griego es palabra ordenadora, pero no fuerza creadora y eficiente, y mucho menos una hipóstasis personificada. La palabra es el instrumento del comercio social intelectual, ordenador de la política, árbitro de la vida individual y colectiva, divinizado en Hermes, mensajero de Zeus. Pero no es Zeus, ni posee el poder de Zeus, ni es una realidad cosmicada. La concepción del «logos» determina no sólo la orientación de las cosas, sino la estructura del método mismo filosófico. La filosofía griega, conforme al genio que le inspira, se funda en la verdad lógica de las proporciones o enunciados, en los que el verbo *ser* vincula al sujeto con el predicado. Así lo pide el «logos» griego, que es locución, afirmación o negación de algo. En cambio, el «logos» arameo, que es realidad cósmica o dinámica, exigirá necesariamente una filosofía al mismo tiempo contemplativa y activa de las cosas mentalmente objetivadas¹⁸.

El volumen II comprende cuatro partes esenciales. En la primera se ocupa el autor de las cuestiones de la lógica; de ahí el título general: «En torno a la lógica». Estudia el probabilismo académico y dogmático estoico, en su perspectiva histórica y en su planteamiento doctrinal. Estudia así mismo los problemas relacionados con la psicología y la lógica, y las controversias entre las escuelas.

La segunda parte expone todo el sistema moral. En ésta se abordan cuestiones como «persona sacral, profesional y humana»; «creaciones del mundo moral»; «los afectos, el mal y la virtud». El autor demuestra su erudición al analizar

18 *El Estoicismo*, I, 100-102.

los conceptos etrusco y sacral de la persona. Luego expone las tendencias personales, al través de la evolución de la doctrina sobre las tendencias. Estudia las opiniones diversas acerca de la tendencia primera, la jerarquización de las tendencias. En lo que se refiere a la teoría del bien moral, aduce las definiciones fundamentales. Se ocupa de la administración de las cosas buenas, malas y preferibles; de la teoría del deber, y de las diferencias e igualdad de los bienes. Analiza luego la teoría sobre los afectos, el problema del mal, la insubordinación de las tendencias, el camino de la virtud, psicoterapia estoica. No falta un capítulo para estudiar el problema del tiempo y de la historia. Allí nos expone Elorduy las diferentes interpretaciones del tiempo: la neoplatónica, la agustiniana, la de Sexto Empírico y la de Heidegger.

En la tercera parte se tratan los problemas sociales. Al nacer la Estoa, todos los conceptos sociales estaban en crisis. Habían desaparecido los grandes imperios orientales, pero al mismo tiempo había también desaparecido, con la ruina de la ciudad-estado, la institución social básica del Occidente que prácticamente había ya dejado de existir como ideal del hombre occidental. Como nos dirá el autor y es un hecho muy conocido en la historia de la filosofía antigua, «la filosofía se separa de la política». La imposibilidad de ejercer una política eficaz obliga a los hombres de gran carácter a reconcentrarse en sí mismos para dedicarse a sus propias perfecciones y a influir, una vez alcanzada la perfección de su propia personalidad, en los hombres de su derredor en forma religiosa. Se quería alcanzar células sanas y así curar todo el organismo. Ante ese problema de la antigua ciudad, se encontró la Estoa frente a un hecho consumado. Era imposible volver a la antigua ciudad-estado. La Estoa media, en cambio, la Estoa de Panecio y de Posidonio perdió su genuino carácter estoico, precisamente por su espíritu de «aggiornamento». El Estoicismo nacido de la cultura popular florecería con espíritu occidental antiguo en la doctrina teórica y política de nuestro filósofo Séneca ¹⁹.

Dentro de esa parte de los problemas sociales, Elorduy estudia la conciencia colectiva con sus implicaciones prácticas

19 *El Estoicismo*, II, 209-211.

en la moral estoica y en la legislación. Analiza las relaciones del amor y de la amistad. Dentro del Estoicismo la amistad siguió siendo una fuente real y viviente, y el alma humana participaba del «logos» cósmico que se comunicaba a naturalezas distintas en la forma en que éstas pudieran participar de él. Se ocupa el autor de la educación y de la instrucción: las ciencias encíclicas; honorarios del maestro; valor educativo de la instrucción; valor de las artes liberales, etc. No falta un apartado dedicado a la mujer y al esclavo, desde el punto de vista del problema social-filosófico, en sus rasgos principales. Hay que tener en cuenta que la situación o condición de la mujer tal cual la encontró la Estoa en el mundo greco-romano, era muy diferente desde los diversos puntos de vista legal, social y filosófico. Sabido es el papel del esclavo en la sociedad antigua. Por eso, es natural que los estoicos se ocuparan también de ese problema.

La última parte se enfrenta con la problemática de la Naturaleza y de Dios. Elorduy nos presenta la actitud del hombre respecto de la divinidad. Expone la conflagración y los cataclismos, y estudio en qué consiste la última norma de la conducta humana. Para los antiguos estoicos, el «logos» era el canon único y exclusivo de la moralidad. Pero el pudor, la compasión y afectos parecidos provienen de lo opuesto al «logos», es decir, de la materia. Por eso la antigua Estoa nunca lo hubiera erigido en norma de la conducta humana²⁰.

Otro capítulo de esta última parte lleva título agustiniano: «Las dos ciudades». Se refiere, como muy bien adivina el lector, a la gran ciudad del cosmos, y a las otras ciudades terrenas, especialmente a Roma que, por su misma santidad y leyes ordenadoras aspiraba a ser una ciudad universal que abarcara a todos los hombres. Estudia también la sociedad de los hombres y la de los dioses. Analiza la interacción divino-humana. Tomado de San Agustín, expone el autor un esquema de filosofía social que el obispo de Hipona había tomado de Varrón, y que éste atribuye a su maestro Antíoco, por lo que parece desprenderse del contexto²¹. Cierra esa

20 *Ibid.*, 284-285.

21 *Ibid.*, 297.

IV parte un resumen del desarrollo del movimiento estoico: «Religiosidad occidental y estoicismo». Aquí aparece Séneca como representante del Occidente estoico. Hace Elorduy algunas observaciones sobre la teología popular primitiva, y sobre la visión de Dios.

Siguen dos *excursus*. En el primero se nos ofrece la traducción —debida a J. Pérez Alonso— del libro VII de las *Vidas de los filósofos*, de Diógenes Laercio. El segundo contiene un estudio acerca de las «actividades mentales en la procesión del «logos». Está tomado de una obra del P. Antonio Orbe, titulada *Hacia la primera teología de la procesión del Logos* (Roma 1958). Se trata de unas consideraciones acerca de San Ireneo, autor de un pasaje que no recogió H. von Arnim en su obra y que fue estudiado y comentado por el autor de *Estudios Valentinianos*, junto con otros resúmenes de Tertuliano y de los gnósticos valentinianos.

Este es, a grandes líneas, el contenido de la obra del P. Elorduy. Ha tenido cuidado de incluir una amplia bibliografía, en sus dos partes: Ediciones y Obras. Y con el fin de poder comprender mejor el Estoicismo, ofrece una serie de índices que completan la exposición de la Estoa en su doble aspecto; en cuanto facilitan al lector el estudio directo de los materiales empleados, y en cuanto permiten una ordenación sistemática de los pasajes alegados. Así nos encontramos con índices de: Esquemas y conceptos; Citas; Nombres propios.

Ya hemos dicho anteriormente que se trata de una obra que honra a nuestra patria. Constituye una valiosa aportación a los estudios estoicos, ya bastante valiosos en lo que respecta a Séneca, sobre todo con motivo del XIX Centenario de su muerte²². El P. Elorduy ha trabajado con tesón hasta llegar al final. Puede sentirse satisfecho de la obra realizada.

22 Además de la obra del mismo P. Elorduy sobre Séneca, a que nos hemos referido en la nota 3, hemos de señalar los 3 volúmenes de las *Actas del Congreso Internacional de Filosofía*, en conmemoración de Séneca, en el XIX Centenario de su muerte, Córdoba 1965 (Córdoba-Madrid 1965-67: 254, 286 y 310 pp). La Sociedad Española de Filosofía le dedicó también su VIII Semana, cuyas ponencias y comunicaciones —falta la ponencia del P. Ursicino Domínguez del Val— fueron publicadas en el vol. que lleva por título *Estudios sobre Séneca* (Madrid 1966, 392 pp.). Nuestra revista dedicó un número especial al filósofo cordobés, cf. *Helmantica* 16 (1965) 257-460.

A nuestro modo de ver, la obra adolece de un defecto y es que el autor nos presenta demasiadas cuestiones. Ya no se trata tan sólo de puntos y cuestiones propias de la doctrina estoica, sino que hay problemas que sólo de lejos se refieren al Estoicismo. Tal vez, el lector advierta igualmente el carácter un tanto difuso de la obra. Y es que el autor posee tal caudal de conocimientos sobre la antigüedad que desearía exponerlos todos en las páginas, sin que logre siempre la concisión propia que exige una obra de exposición doctrinal.

No queremos terminar esta larga nota sobre *el Estoicismo*, sin recoger aquí algunas observaciones, ceñidas exclusivamente a las 14 páginas de la bibliografía. No se trata de un afán de constituirnos en crítico Aristarco, sino que nos mueve a ello la idea de que se tengan en cuenta para una segunda edición de la obra. Se nos antoja que hay demasiadas erratas de imprenta. La seriedad de una obra semejante exigía un poco más de cuidado en la revisión de las pruebas.

Vamos a recoger algunas de las erratas más frecuentes. Por ejemplo, las palabras Stoïcien, Stoïciens, Stoïcisme, etc., aparecen casi siempre sin la diéresis sobre la i: Stoicien, stoïcisme, etc. *Le moeurs*=*les moeurs*; *Suivi*=*suivie*; *Reel*=*réel*; *réligieux*=*religieux*; *Neoscholastique*=*néoscholastique*; *Pepin*=*Pépin*; *Phonix*=*Phoenix*; *categories*=*catégories*; etc.

Otras veces se han cambiado las iniciales de algunos autores. Por ejemplo: André, M. L.=André, J. M.; Reverdin, D.=Reverdin, O., etc. El título de la obra de Sevenster aparece en la bibliografía *Paul and Stoa*, en vez de *Paul and Seneca*.

Tampoco se ha tenido cuidado en uniformar la tipografía. Así en muchos de los títulos, al indicar el año, no se ha puesto éste entre paréntesis, como en la mayor parte. Otras se ha omitido el nombre de la ciudad o el año de la edición, y a veces los dos al mismo tiempo, como por ejemplo, en las obras de Baig Baños, A.; Eliade, M.; Furé-Frémiot, Dh. (¿es correcto ese Dh.?). Hessen, J.; Kilb, G.; Maluquer, J.; Reverdin, D., etc. Es curioso observar que el autor últimamente citado tiene una colaboración en el volumen a que se refiere el P. Elorduy: «Crise spirituelle et évacion», pp. 83-120, pero se da la coincidencia de que en ella no trata ni una sola vez de Zenón (!!).

En un caso al menos ha recogido dos veces el mismo nombre: Censorino y pseudo-Censorino. No creemos que haya dos nombres a los que se atribuya el tratado *De natali*. En algunas ocasiones se ha incluido una misma obra dos veces, como en el caso de los *Doxographi graeci*, una por el autor y otra por el título. Creemos que esto se hubiera podido evitar, en todos los casos, habiendo incluido en la primera sección de la bibliografía, que lleva por subtítulo «Ediciones», todas las obras y ediciones de los autores antiguos, indicando en ellas los editores modernos que las llevaron a cabo.

Otro punto delicado es el que se refiere a la bibliografía. Reconocemos que el autor ha recogido las obras de que se ha servido para la redacción de su obra, y al indicarlas en la bibliografía expresa su agradecimiento y su deuda hacia los que le han precedido en esa clase de estudios. En este sentido ha sido libre de utilizar las que ha encontrado más a mano o las que ha creído más importantes. Con todo nos permitimos opinar también sobre este aspecto. Por supuesto que, al tener en cuenta que la obra se inició hace 35 años, se comprende que hayan quedado fuera obras que han aparecido en el ínterin o que el autor no creía importantes a la sazón. Hay autores que se han incluido en la *Bibliografía*, cuando en realidad se trata de artículos o de obras que tocan apenas y muy de lejos el tema de los estoicos. En cambio, echamos en falta obras y autores que tratan exclusivamente del mismo tema que Elorduy expone en estos dos gruesos volúmenes. Creemos que, aun dado el caso de que no los hubiera utilizado en la redacción de su trabajo, debiera haberlos incluido, aunque fuera precedidos de un asterisco.

Queremos señalar aquí una lista de autores que, a nuestro modo de ver las cosas, son mucho más importantes que otros que se han recogido en la *Bibliografía*. Entre otros, notamos la ausencia de J. Brun, *Le Stoïcisme* (Paris 1958); E. V. Arnold, *Roman Stoicism* (Cambridge 1911); E. Benz, *Das Todesproblem in der Stoischen Philosophie* (Stuttgart 1929); J. Christensen, *An essay on the unity of Stoic philosophy* (Copenhague 1962); V. D'Agostino, *Studi sul Neostoicismo* (Torino 1962, 2 ed.); L. Edelstein, *The meaning of Stoicism* (Harvard 1966); A. Grilli, *Il problema della vita contemplativa nel mondo greco-romano* (Milano 1953); E. Grumach, *Physis und*

Agathon in der alten Stoa (Berlín 1932); A. Jagu, *Epictète et Platon. Essai sur les relations du Stoïcisme et du Platonisme* (París 1946); Idem, *Zénon de Citium, son rôle dans l'établissement de la morale stoïcienne* (París 1946); J. Kaussen, *Physik und Ethik des Panätios* (Bonn 1902); L. Labowsky, *Die Ethik des Panaitios* (Leipzig 1934); M. Lafranque, *Poseidonios d'Apamée* (París 1964); W. Mann, *Beitrag zur Kenntnis der sozial- und staatsphilosophischen Anschauungen der Hauptvertreter der neueren Stoa* (Halle 1936); J. Moreau, *L'âme du monde de Platon aux Stoïciens* (París 1939); W. Richter, *Poseidonios von Apamea* (Stuttgart 1954); T. Ruether, *Die sittliche Forderung der Apatheia* (Freiburg im Br. 1949); S. Sambursky, *Physics of the Stoics* (London 1959); K. Schindler, *Die stoische Lehre von den Seelenteilen und Seelenvermögen insbesondere bei Panaitios und Poseidonios und ihre Verwendung bei Cirero* (Munich 1934); P. Schubert, *Die Eschatologie des Poseidonios* (Leipzig 1927); F. Solmsen, *Cleanthes or Posidonius? The basis of Stoic physics* (Amsterdam 1961); B. N. Tatakis, *Panétius de Rhodes* (París 1931); M. Van Straaten, *Panétius. Sa vie, ses écrits et sa doctrine avec une édition des fragments* (Amsterdam 1946: La tercera edición de los fragmentos se publicó en Leiden 1962); Fr. Villeneuve, *Rome et le Stoïcisme* (Montpellier 1927); G. Watson, *The Stoic theory of knowledge* (Belfast 1966).

Además de estos libros, hay otros muchos artículos que tratan directamente sobre aspectos del estoicismo que deberían figurar en una bibliografía, correspondiente a una obra tan importante como la del P. Elorduy. Recordemos tan sólo los nombres de: D. Babut, H. C. Baldry, V. Brochard, P. Cousin, P. De Lacy, J. F. Dobson, R. P. Haynes, I. G. Kidd, etc. Creemos que la aportación al estudio del Estoicismo de los autores que han sido omitidos —sin duda alguna el autor ha tenido sus razones y sus motivos— habría modificado, al menos en parte, la exposición que nos brinda Elorduy en estos dos gruesos volúmenes.

Tampoco estamos de acuerdo con el autor en la forma de transcribir al castellano nombres o adjetivos griegos. Nos limitamos a unos pocos casos que aparecen con mucha frecuencia. Por ejemplo, no comprendemos porqué el P. Elor-

duy ha escrito: Aristón de *Chío*, en vez de *Quiós*; *Kition*, en vez de *Cicio* o *Citio* (en consecuencia no admitimos que diga *kítico*, sino que debiera escribirse *cícico* o *cítico*; ni *kitiense*, sino *citiense* o *ciciense*); *Xenócrates*, por *Jenócrates*; *kataléptica*, por *cataléptica*; *Euthyfrón*, en vez de *Eutifrón*; *Koloso*, por *Coloso*; etc. Creemos que en todo esto bien se pueden seguir las normas expuestas en la obra del Prof. Galiano²³.

No hemos querido, con estas observaciones, quitar valor a la obra que presentamos a nuestros lectores. Tan sólo hemos pretendido ayudar al autor para una segunda edición, y al mismo tiempo indicar a los lectores algunos títulos que pueden serles útiles para profundizar en el estudio del movimiento espiritual que representa el Estoicismo.

Y antes de terminar, deseamos señalar al lector que el P. Elorduy ha recogido los textos más representativos de entre los autores antiguos. Y para poder llegar a un círculo más amplio, al lado del texto original, griego o latino, se ha colocado la traducción castellana, en lo que le ha ayudado J. Pérez Alonso. Hemos de decir también que los textos latinos y griegos aparecen, en general, libres de las erratas corrientes en este tipo de edición. Hemos de felicitar efusivamente al P. Elorduy, incansable trabajador en el campo del Estoicismo, del Senequismo y del Agustínismo. Esperamos que pueda ofrecernos otros estudios, con esa erudición suya y al mismo tiempo con esa seriedad, que le caracterizan.

JOSÉ OROZ RETA

23 M. F. Galiano, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos* 2 ed. (Madrid 1969).